

## CONDENACION DE LA POLITICA BARBARA DE LOS CONSERVADORES

Si las graves complicaciones internacionales, que preocupan hondamente al Gobierno y a la opinión pública, no colocasen en segundo plano el debate Ferrer, ayer es cuando hubiese llegado al punto álgido con la intervención de Lerroux. El debate debía tener una finalidad política y una finalidad práctica, y por esos derroteros encaminó ayer su hermosa oración parlamentaria nuestro querido amigo y jefe. Era preciso condenar la política de que fueron víctimas los fuertistas en Montjuich y razonar debidamente los fundamentos legales en que ha de apoyarse la revisión del proceso, objeto del debate. Lerroux realizó estos propósitos en la forma que verán nuestros lectores después de que hayan leído su discurso.

Intervino Lerroux en momentos que no eran nada favorables. El tema parecía agotado por los oradores que le habían precedido. El debate carecía desde sus comienzos del interés emocionante de la lucha, porque no ha habido quien contradiga a los oradores de la izquierda y porque éstos han tenido desde los primeros instantes un auditorio de convencidos, exceptuando—claro está—los conservadores. La Cámara se hallaba embargada por los rumores y noticias alarmantes que corrían de boca en boca referentes a la cuestión de Marruecos. Los ministros celebraban frecuentes entrevistas y consultas, y periodistas y diaristas andaban a caza de informes oficiales. En estas condiciones se levantó a hablar el Sr. Lerroux. Otro cualquiera que no hubiese tenido la autoridad política de que él goza, hubiera hablado a los bancos casi desiertos. Lerroux desde las primeras palabras se apoderó de la atención de la Cámara y las tribunas, y se le escuchó con ese silencio que sólo conquistan las grandes figuras parlamentarias.

Había serena y reposadamente, como quien es dueño abso uito de su pensamiento y su palabra. No hubo en su voz estridencias ni arrebatos pasionales. Se produjo, como siempre lo hace en el Parlamento, con la calma y serenidad de un hombre de Estado que sabe lo que dice, y no puede olvidar que habla en nombre de un Partido fuerte y de una masa de opinión que domina en los grandes Centros de la España civil.

La primera parte de su discurso causó enorme sensación, porque demostró cumplidamente con pruebas, datos, hechos, estadísticas y otras irrefutables como se ha desarrollado en España la política conservadora, el criterio atávico y tiránico de esos hombres que confundieron deliberadamente la ley con la autoridad, y substituyeron a la primera con la última, oyendo fatigadamente en las reprensiones crueles de toda política arbitraria. Para Lerroux, la raíz del mal se halla en esa política atávica, rememoradora de las épocas tristes del terror fernandino. La orientación de la política conservadora hacia la fuerza, como supremo instrumento de Gobierno, fué expuesta por Lerroux magistralmente. La máquina del Estado marcha, en épocas conservadoras, engrasada con sangre humana. Cuando Lerroux leía la estadística de los muertos por la autoridad durante los Gobiernos de Maura, y citaba la cifra de dieciséis en un solo día, corría por toda la Cámara un escalofrío, y los que se fijaban en el jefe del partido conservador ruidieron notor en él un repentino sobresalto. Quizá el Sr. Maura no había hecho nunca ese examen macabro de co conciencia y se basó de la cifra de cadáveres!

«Así no se puede gobernar, así no se gobierna ya en el mundo civilizado», exclamaba el Sr. Lerroux; y al oír la serena energía de su voz y al ver la severa majestad de su ademán, comprendieron los que le escuchaban algo que Lerroux no dijo, pero que claramente él entendía: ASÍ NO SE GOBIERNARÁ YA EN ESPAÑA.

En lo que se refiere al proceso Ferrer, Lerroux no repitió un solo argumento de los ya empleados, y vió—desde nuevos puntos de vista, orgánicos, y para la opinión, inéditos—, las declaraciones de los testigos que llevaron a Ferrer a ser fusilado. En este punto, si Lerroux no es abogado, lo parecía, y muy notable, según las opiniones expresadas en los pasillos por ilustres letrados.

Los argumentos de Lerroux fueron aplastantes, convincentes, persuasivos, irrefutables, de esos que no podrán ser puestos en duda por el rodrión de La Cierua con recortes de periódicos ni truculentos sutiles de pispapios.

Lerroux ha aportado al debate nuevos elementos de juicio, nuevas pruebas de la inocencia de Ferrer; ha encontrado en el proceso contradicciones palmarias y esenciales; ha puesto al descubierto a trama burda y torpe, el amañado de los audidores, su diferencia de procedimiento y criterio cuando se trataba de juzgar a un carlista, condenado a muerte, y cuando se trató de juzgar a Ferrer visto a través de un sectarismo político y un fanatismo religioso.

Pero la mayor novedad del discurso de Lerroux fué el minucioso examen que hizo de las infracciones de ley, cometidas por los encausados de aplicar a Ferrer el Código de Justicia militar. Condenado y admirable estudio que probó concluyentemente que a Ferrer no se le juzgó con arreglo a la ley militar, sino infringiéndola en numerosos

artículos, aun en aquellos cuya infracción trae aparejada la nulidad del proceso y por consecuencia la necesidad y deber de revisarlo con arreglo a lo que previene el Código mismo de Justicia militar.

Permitámonos una legítima expansión de alegría y de orgullo, al considerar que ese punto esencialísimo del debate, alma mater de la revisión, únicamente lo haya visto y expuesto con tanta fortuna nuestro amigo y jefe, después de haber hablado del proceso tan eminentes abogados.

«Os queréis substituir los jueces», decía el Sr. Canalejas a los que habían intervenido en el debate, y Lerroux contestó: «No; lo que queremos es sencillamente que se cumplan las leyes y que se apliquen rectamente.»

Lerroux condenó a bárbara política de represión empleada por los conservadores; marcó el camino por donde se puede llegar a la revisión del proceso y hacer que resplandezca la justicia, que honrará al Ejército y a la Patria; deshizo el equívoco, interesado é insidioso de los que pretendían que revisar el proceso de Ferrer vale tanto como agravar a los institutos armados; invocó precedentes de Consejos de guerra castigados por no haber hecho justicia; aportó al debate hechos nuevos, pruebas inéditas, argumentos concluyentes, y se cobijó pidiendo el retiro a la vida privada de los Sres. Maura y La Cierua con un párrafo vibrante y severo, que causó sensación en toda la Cámara.

«No es verdad que ahora, si la opinión no anduviese distraída con otros asuntos, había llegado el momento alido para discutir en el Congreso la responsabilidad ministerial de los que gobernaron cruentamente y tienen aún las manos manchadas de sangre?»

Cerróse la sesión con los notables discursos de los Sres. Corominas y Barral. El primero de estos oradores impresionó a la Cámara hondamente por la sinceridad, nobleza y altura de miras con que intervino en el debate y por la gallardía con que puso de relieve las enormidades de un procedimiento jurídico en cuyo nombre se han podido consumir esos irreparables atentados a la personalidad humana de que guardan trágico recuerdo los focos de Montjuich. El jefe de la minoría nacionalista catalana apenas trató del proceso Ferrer, fué suficientemente debatido y analizado ya; pero siguiendo la orientación que llevó a Emiliano Iglesias en su discurso del miércoles a la probanza de la crueldad sangrienta de los gobernantes conservadores, demostró haber la evidencia que todos los demás procesos incoados con motivo de la represión memorable fueron informados por el mismo espíritu de venganza, por idéntica arbitrariedad, por aquellas inconfesables pasiones que convirtieron la espada de la ley en odioso instrumento del tramo.

El Sr. Corominas hirió de muerte al Sr. Maura al recordarle los crímenes que afrontaron a última situación conservadora, y al querer mostrarle el único posible camino de redención, consiguió lo que ningún otro orador había alcanzado: que los labios despectivos del jefe conservador se entreabriesen para formular un *non possumus* altanero y rotundo, más elocuentemente probador o de su absoluta incapacidad para el gobierno del Estado que cuantas catilinarias se fulminaron hasta ahora contra la política que encarna y representa.

El Sr. Maura es un ser extraordinario; el Sr. Maura está por encima del bien y del mal; el Sr. Maura es un Luzbel en buenas relaciones con el Todopoderoso, pero soberbio, vanidoso, incorregible; el Sr. Maura ni se arrepiente ni se enmienda...

La interrupción al discurso de Corominas fué un estallido de su egolatría impenitente. «Rectificaré en plena posesión de la omni ciencia!»

Los diputados conservadores le secundaron jubilosos. Por cierto que en el curso de este debate se ha observado un fenómeno interesantísimo en los señores maristas. Los cargos formidables lanzados contra la situación conservadora que facilitó a Ferrer no hacen mella en los representantes conservadores; se les llamó conculcadores de la ley, se les acusó de atropellar al derecho, se les dijo que menospreciaban la verdad, la libertad y la justicia, se les infamó con el dictado de crueles y sanguinarios, se les marcó con el estigma de asesinos... y rieron, rieron haciendo coro a la alitvaz del jefe olim lio; se les pidió después una rectificación honrada de su conducta política y de sus procedimientos de gobierno, se les manifestó la imposibilidad de volver al Poder sin purificarse de sus pasados crímenes, se les emplazó en nombre de la opinión pública... y protestaron, y clamaron y se enfurecieron. La alusión al ostracismo, al apartamiento de los provechos del mando puede más en estos hombres que el agravio a su honor y las heridas de su honra.

Con esta impresión en todos los espectadores del formidable duelo parlamentario, terminó ayer la sesión del Congreso, después del entrelío elocuente que el Sr. Barral puso al discurso que hoy desarrollará a primera hora.

Sesión memorable en que fueron des-enmascarados para siempre los responsables de los mayores atropellos que las libertades públicas y los fueros de la justicia padecieron en nuestros días.

## La prensa y el discurso de Lerroux

Todos los periódicos, aun los reconocidamente adversarios de nuestro partido, reconocen la importancia del discurso de Lerroux leído ayer en el Congreso por Alejandro Lerroux.

El Mundo, que por todas partes ve la enemiga de los radicales al Ejército, se ve obligado a confesar que «El Ejército no le debe la menor frase molesta, el más ligero concepto contra él». Igual confesión hace *Dario Universal*. En *La Mañana* se afirma «que fué un buen discurso», y *nuestro cariñoso amigo Azorín*, en su parlamentario, dice que «la palabra del Sr. Lerroux es clara, precisa, dicil y enérgica.»

El País, El Liberal y El Imparcial dan opiniones que nos conviene recoger acerca del discurso y ocurrencias del jefe del Partido Radical.

Dice El País: «Cuando Lerroux se levantó a usar de la palabra se notó un movimiento de expectación en asientos y tribunas. Nuestros lectores habrán leído la extensa y documentada oración del diputado por Barcelona, que, no obstante la preocupación que ayer había por los rumores referentes a Marruecos, supo mantener el interés de los oyentes.»

Lerroux ha sido usado a fondo el proceso Ferrer, sabe el dictado la causa general de los sucesos de Barcelona, y de este estado ha resultó lo que, no obstante haber intervenido en el debate cuando otros oradores ya habían tratado minuciosamente el proceso objeto de discusión, aún pudo señalar a la opinión nuevos puntos de vista y nuevas pruebas de la inocencia de Ferrer y de la culpabilidad del Gobierno conservador.

Lerroux habló ayer como el más corado y comedido parlamentario, dando ejemplo al agresivo e indoloso La Cierua, que no tuvo para Lerroux ni para sus amigos las consideraciones que tal vez por respeto al Parlamento guardó el diputado por Barcelona al pispapios mudo.

Muy clara muy sinceramente dijo que no recordaba ninguna de las alusiones a él o a sus amigos dirigidas durante el debate, si aquellas alusiones no tenían íntima relación con el debate Ferrer. De esto, del debate Ferrer, me ocuparé únicamente», dijo Lerroux, que sigue en táctica de no dar la batalla en el momento y en el terreno que le brindan sus adversarios. Y con esta táctica o hilo ayer algo que, en realidad, no era pertinente al debate y que una parte de los oyentes, aficionados a la emoción, esperaba con gran ansiedad. Lerroux llegó al fin de su discurso sin fatigarse ni fatigar a la Cámara, y habiendo argumentado con lógica y claridad para concluir que se imponía la inmediata revocación de la ley de Justicia militar, la modificación del Código de Justicia militar, la revisión del proceso Ferrer, y por último, que se debía exigir la responsabilidad del Gobierno marista de la represión sangrienta.

Los últimos párrafos del discurso de Lerroux, los más elocuentes, desde luego fueron acogidos con murmullos de aprobación de una gran parte de la Cámara y con aplausos de sus amigos y compañeros.

Dice El Liberal: «Si el proceso de la semana trágica es una serpiente que se muerde la cola. Con grave elocuencia y alta serenidad habló de él, de sus comienzos y de sus derivaciones, el Sr. Lerroux. Pendiente de sus labios estuvo el Congreso durante tres horas; a pesar de la vaza zozobra que llamaba la atención hacia otros sitios.

Integro casi publicamos el extenso discurso, el verdadero contrapunto, hecho a conciencia por el jefe radical, por ese hombre extraordinario, que es tan formidable tribuno en los mítins como sutil orador en los Parlamentos, y a cuyo alarido se agrupan, sin quebrantarse ni desvanecerse, los más tremendos odios y las más negras idolatrías.

Veán nuestros lectores el documento, hecho sin duda por el habilísimo autor más para leído que para escuchado.»

Dice El Imparcial: «El Sr. Lerroux pronunció un extensísimo discurso que, de publicarse íntegramente, sobrepasaría las páginas de nuestro periódico. La parte primera de esa oración, elocuente, metódica, intencionadísima, como cuantas elabora el gran tribuno revolucionario, produjo mucho efecto. Constituyó una inculpativa política de la obra de los conservadores en su último y dramático período de Gobierno. La otra parte del discurso del Sr. Lerroux fué el análisis del pro-

ceso Ferrer, y aun habiendo examinado el tema tantos oradores, y a pesar de que el Sr. Alvarez realizó una labor inolvidable de crítica de cuanto hay de político y jurídico en el asunto, se escucharon ayer nuevas advertencias que no podrán menos de ser estimadas para los que deseen conocer la entraña de este problema de la conciencia española. Consiguio el Sr. Lerroux, en la primera parte de su discurso, la honda impresión que correspondía a sus acusaciones, reventes en la forma, despiadadas en el fondo. Y cuando abordó la exégesis del proceso, aun pudo dominar el cansancio del auditorio, saturado ya de tantos y tantos informes.»



Policarpo González Cabrero ha protestado de que se le crea incluido entre los pobres designados para la ceremonia del Lavatorio en el Palacio Real.

Ignoro cuál fué la intención que guió a don Policarpo para hacer tal protesta. Acaso la de demostrar que no aguarda la llegada de uno de estos días «que relumbra más que el Sol» para cumplir con el precepto higiénico de lavarse los pies, o bien que no creyó digno representar ni un sólo momento el papel de apóstol.

Me inclino a creer esto último, porque seguramente D. Policarpo no ignora el desdoro que pesa sobre el apostolado en estos picarescos tiempos.

«Mandad chufas hubiera tenido que soportar D. Policarpo al saber que había sido por un instante San Pablo! El, un hombre seaco ateo, operario del ferrocarril de M. Z. A., no quisó que nadie pudiera creer que una cesta de buenas viandas le obligaba a prestar el concurso de sus pies a la ceremonia considerada como una de las más firmes columnas en que se asienta la religión católica.

«Todo menos contribuir a la farsa—se habrá dicho D. Policarpo.

Claro es que la farsa tendrá lugar, porque otro D. Policarpo, menos escrupuloso, entrega sus extremidades inferiores, y así las creencias religiosas no sufrirán perjuicio. La ceremonia contará con el concurso de veinticuatro *picares*, aunque el operario del ferrocarril niegue los suyos.

Pueden tranquilizarse los católicos. La página de la Historia Sagrada que escribieron los doce Apóstoles con sus divinos pies será vivida por doce mendigos. En esta España creyente y católica no faltan mendigos que se prestan a todo.

Son buena gente: ayudan en esa farsa religiosa, y no niegan su concurso al gobernador civil para su tragicomedia «Extinción de la mendicidad». Mientras tengamos hambrientos, la tradición española no sufrirá menoscabo.—JAVIER BUENO.

## Los reyes cobran

Por las ocupaciones del día de ayer han correspondido a la familia real las siguientes cantidades de la lista civil:

	PESETAS
Al rey...	19.445
A su hijo mayor...	1.888
A su esposa...	1.250
Al infante Jaime...	694
A la infanta Beatriz...	694
A su madre...	694
A su hija Isabel...	418
A su hija Paz...	418
A su hija Estrella...	418
A su hermana María Teresa...	418
TOTAL...	26.113

## El pueblo emigra

Según las estadísticas publicadas, embarcaron en el puerto de Barcelona durante el pasado mes de Marzo 1.551 emigrantes, los cuales se dirigieron en su mayoría a la Argentina, yendo algunos también a Caza, Puerto Rico, Uruguay y Méjico.



UN INTEL: «Probablemente, hoy se firmará el nombramiento del Sr. Aznar para comandante general del Cuerpo de Inválidos.» (De El Imparcial de ayer.)

Francisco del balduque, náufrago del tem: oral político, y de una crisis que aún está por explicar, a Aznar le brindan el cargo de teniente general de inválidos como premio de sus glorias en agraz.

Al ver este nombramiento, todo el país pensará que el estúpido estratega y bizarro general (aquí que perdió la pista de seis mil hombres o más) no es en inválidos donde debe estar, en realidad; si hubiera un Cuerpo de Inútiles donde fuesen a formar todos cuantos fracasaron en la política actual, en él, por derecho propio, estaría el hombre Aznar.

Allí estaría en su centro el filante gener l, aquel que perdió la pista de seis mil hombres o más, el héroe del balduque, náufrago del temporal político y de una crisis que aún está por explicar...

Mingo Revulgo.

## LA RAPIÑA SE CIERNE SOBRE MARRUECOS

## Francia invita a España para intervenir "mannu militari,, en el imperio

## ¿Que hará el Gobierno? Grave situación

Las tribus amenazan al sultán. Los rebeldes invaden Marrakech. El sultán arroja unas tribus contra otras.

TÁNGER, 7. Según cartas recibidas de Fez, en los primeros días de este mes eran esperados allí representantes de las tribus de Al-Hittan, Beni-Sadden y Hlayna, que van a tratar con el sultán las condiciones para permanecer fieles o, por lo menos, neutrales en la lucha actual. Los tribus se hallan en valentías, y parece que propondrán al sultán condiciones exageradas amenazándole si no las acepta con atacar a las tribus fieles que están encargadas de organizar milicias irregulares.

Noticias de Mequinez dan cuenta de la peligrosa situación en que se encuentra aquella ciudad. Grupos de tribus rebeldes de los Beni M'fir, Guesman Zomar y Zayan penetraron en la población y exigieron al bajá la supresión de los derechos de Consumos.

Las filas de los rebeldes que tienen sitiado a Fez engrosan cada día con nuevos contingentes de tribus que se declaran hostiles al sultán. El sistema que emplea el Maghzen ante su creciente abastecimiento de fuerzas para combatir a los rebeldes, es lanzar a unas tribus contra otras, con objeto de que se destruyan por sí mismas, halagando a unas con relevamientos del pago de todo impuesto si castigan a las otras.

Un crucero inglés en Tánger. Militares españoles a Marrakech.

TÁNGER, 7. Ha entrado en este puerto el crucero inglés «Doris», conduciendo al almirante de la escuadra inglesa del Mediterráneo que en la mañana fundó en Gibraltar. Ha salido de Casablanca para Marrakech el teniente coronel jefe de nuestras fuerzas en aquel puerto, Sr. Fernández Silvestre, acompañado de dos oficiales españoles.

Preparando el ataque a Fez.

PARIS, 7. Le Matin publica noticias de Fez que alcanzan al día 31 de Marzo, según las cuales parece haber mejorado algo la situación de la ciudad. Además el correspondiente que la situación de las tribus es, sin embargo, la misma que después de la victoria que obtuvieron el día 25.

El día 30 acausaron algunos grupos de los Beni M'fir en las rejías, y las tropas francesas salieron al encuentro; pero los rebeldes no los hicieron frente.

Añade que las tribus preparan un ataque decisivo a Fez. En fin, ultimando el plan de ataque, y constantemente reciben considerables refuerzos.

La ciudad de Fez cuenta con mil hombres para la defensa.

Lo que hará Francia. PARIS, 7. Monsieur Cruppi ha dicho hoy que no sabe todavía si podrá acompañar a Mr. Filippens en su viaje a Tánger. Lo más probable es que, en vista de las circunstancias actuales, sólo vayan con el presidente los ministros de Marina y Agricultura.

El *Gil Blas* dice que Francia podrá en práctica los acuerdos tomados en el último Consejo de ministros, sin requerir la aprobación de las potencias firmantes del Acta de Algeiras. Añade que el Gobierno francés cumplirá todos sus deberes y mantendrá todos sus derechos.

Preparando la intervención.

PARIS, 7. Un redactor del *Paris Journal* ha celebrado una entrevista con una personalidad española, quien le manifestó que la buena armonía de relaciones entre Francia y España atravesará la actual crisis sin sufrir daño alguno.

Añade que los derechos y deberes de ambas naciones en Marruecos son iguales y que las mismas se pondrán fácilmente de acuerdo. Terminó diciendo que las eventualidades previstas por el Acta de Algeiras, se realizarán probablemente muy en breve.

Rumores y noticias.

Al cerrar ayer nuestra edición, y a pesar del extenso espacio que requería el extracto del discurso de nuestro querido jefe, consignábamos una impresión de las noticias que a última hora de la tarde circulaban en el Congreso.

Así se verificó en ambiente de nerviosidad inasistible, propenso al pánico de los más estrepitosos rumores y de las más desoladoras noticias.

De todas ellas entresacamos la más verosímil y racional para ofrecerla a nuestros lectores.

Otras noticias suponen—acaso sin fundamento—que el embajador de España en París había comunicado por telégrafo al Gobierno que el ministro de Relaciones Exteriores de Francia, había indicado la posibilidad de inmediatas intervenciones para contener la anarquía marroquí.

Los mismos rumores irresponsables a que nos referimos decían que el Gobierno de Francia tenía acordada una intervención inmediata, por virtud de que las tropas francesas avanzarían sobre Táza, y acaso sobre Fez, sin perjuicio del desarrollo de otras iniciativas semi-mercantiles, verdaderamente diplomáticas, en el ferrocarril de Tánger a Alcazarquivir y en el monopolio de las obras públicas del Imperio.

Los mismos rumores, totalmente refutables, y probablemente inexotos, referían que el Gobierno de Francia, que había prescrito ya para otros extremos del Acta de Algeiras y de nuestra mancomunada intervención en el orden y policía de Marruecos, iba a proceder ahora por propia cuenta, olvidando el pacto internacional de que somos coespectores.

Otros rumores de origen auto-izado y conculcado negaban la gravedad del conflicto, añadiendo que es verdad que el ministro de Negocios Extranjeros de la República francesa, M. Cruppi, había hablado atrevido con el Sr. Pérez Caballero. Esta conversación, noticiadora de propósitos de Francia, debía salvar los derechos de España, aunque ciertas vaguedades en la expresión despar tasen racios.

Situación grave.

El órgano oficial del Gobierno, *Diario Universal*, anexo no se recataba de titular su artículo de entrada «Situación grave».

Dice el *diálogo*: «Situación grave en un artículo anterior: la cooperación franco y resultó del *Times* en los últimos tiempos a la obra de premonición en que está empeñada Francia, y si a esto se agrega que del lado de Alemania tampoco tienen nuestros vecinos nada que temer, comprendemos la necesidad para nuestro Gobierno de redoblar la actividad y el celo, a fin de que nuestros intereses no se decaen menoscabo».

No quiere esto decir que no creamos en la realidad de la cooperación francesa para la obra civilizadora en Marruecos; pero es natural y humano que los interesados procuran extremar las ventajas no contentándose con lo contenido en los pactos internacionales.

Las diferencias que en otras ocasiones se han producido ya entre nuestro Gobierno y el de la República francesa demuestran la exactitud de esta apreciación, así como también la solución amistosa que hasta aquí ha podido encontrar la buena voluntad de ambas partes permite abrigar la esperanza de que en la ocasión presente, aunque más grave y complicada, tampoco habrá de faltar.

Lo que dice Canalejas.

Cuando los periodistas esperaban oír de labios del Sr. Canalejas informaciones terminantes que pudieran servir de orientación a esta delicada cuestión de Marruecos, ha salido con igual la estidumbre.

El Sr. Canalejas, contraviniendo a su costumbre, nos recibió en el Ministerio de la Gobernación.

Comprendiendo la ansiedad que nos atormenta, el presidente se permitió a toda pregunta, dilaciones.

No tiene el Gobierno ninguna noticia oficial de lo que ocurre en Fez. Hemos te esgrafado a nuestro representante en Tánger, para que sin escatimar mérito, si se fuese alguno, procure informarnos y enterarnos de lo que ocurre en el interior del Imperio.

Esta misión es punto menos que imposible, dado el estado inestable de los sucesos que conducen a la crisis del sultán.

En igual caso se encuentran las representaciones de las demás potencias acreditadas en Tánger.

Cierto es que con frecuencia llegan a esta población moros que relatan aventuras y sucesos estrepitosos, a los que no se concede crédito alguno.

Y un cuando a las demás cuestiones anexas a este problema, la Prensa reproduce con gran fidelidad las manifestaciones que ante ella hiciera a varios periodistas que me la interrogaron.

Los propósitos del presidente.

Referencias al Sr. Canalejas a las siguientes palabras: «Que, en todo caso, estos conflictos internacionales no puedan resolverse sin el consentimiento y conformidad de la opinión; y hallátese reunido el Parlamento, ante el Parlamento deben darse las debidas explicaciones, basadas en las respuestas de las minorías, no una convención de jefes ni una exculpación de responsabilidades, sino una orientación. Estos problemas no corresponden a un partido y mucho menos pueden corresponder al Sr. Canalejas, que no ha intervenido en la preparación del régimen diplomático existente».

Pero el interés de España debe ser común a todas las agrupaciones del Parlamento y en dictamen debe ser escuchado, sin perjuicio de que el Gobierno, único poseedor del inviolable secreto de las negociaciones y único conocedor de los medios activos de defensa del derecho nacional, resuelva y ejecute.

Recepción interesante.

El Sr. Canalejas, en el momento de recibir a los periodistas, no había conferenciado aún con el Sr. García Prieto.

Este hallazgo en el Ministerio, donde se celebraba la habitual recepción diplomática de los viernes.

Este año, según nos ha manifestado el presidente, sería de mayor duración que los anteriores, por haberle encargado que conferenciase por separado con todos los representantes de las potencias sobre el problema que nos ocupa.

EN SEGUNDA PLANA  
EL DISCURSO DE LERROUX











## Proyecto general de la Necrópolis

En los salones de la Alcaldía-Presidencia han expuesto recientemente las avaras y representativas de la Necrópolis, desahucando entre ellas las referencias al plan de las obras, que, tanto por sus dimensiones como por lo artístico de sus líneas, ha de resultar un soberbio monumento.

Construyese la Necrópolis, como ya es sabido, en la parte Este de Madrid, sobre la carretera de Viciuvar, y ocupará una extensión de más de un millón de metros cuadrados, de los cuales 800.000 quedarán cubiertos por grandes muros, verjas y pórticos de piedra.

El resto del terreno formará una alameda exterior o zona de defensa.

En el centro de los terrenos en que se está construyendo la Necrópolis hay un cerro o promontorio que viene a dar a toda la extensión de ella una forma cónica. Aprovechando esta conformación del terreno, se ha modificado la superficie, escalonándola en cinco grandes mesetas, con desnivel de cinco metros entre unas y otras y parapetadas por galerías de nichos de sólida construcción. Sobre estas galerías, y siguiendo la alineación de arco de círculo por ellas indicada, se construirán los panteones particulares.

### El panteón de ilustres.

En el centro de la Necrópolis, y desahucando sobre todas las demás panteones particulares por sus dimensiones y situación privilegiada, se construye el panteón de ilustres, que ocupará una gran extensión de terreno, y será rodeado por una gran alameda. En su base circular, de 35 metros de diámetro en la base y otros 38 metros de altura. Podrán hacerse docecientos cincuenta enterramientos y habrá una galería de mausoleos, un arco central de nichos y columbarios para cenizas. Varias rampas de suave pendiente darán acceso a las mesetas y al panteón de ilustres, pudiendo subir hasta éste los carruajes con toda facilidad.

### Dos caminos y dos viaductos.

Para llegar hasta la Necrópolis podrán utilizarse dos caminos: uno, que partiendo de la Ronda del Retiro irá en línea recta por la calle de O'Donnell, y otro, el actual de la calle de Alcalá y carretera de Viciuvar. Este último no será utilizado para los carruajes fúnebres, que habrán de ir directamente por la calle de O'Donnell, pudiendo reglamentarse las condiciones para verificarlas en horas determinadas y utilizándose también tranvías especiales. Los caminos salvarán las grandes desniveles de los barrancos de la Elipa y Abroñigal por hermosos viaductos.

### Ocho millones de pesetas.

El trazado general de la Necrópolis es el de una cruz griega inscrita en grandes círculos e incluidos éstos en un gran losange rodeado por los muros y las verjas.

Las obras costarán en su totalidad ocho millones de pesetas, para el estudio se fijó un plazo de seis años. Se hallan ya casi terminados los desmontes, que representan un movimiento de tierras de dos millones de metros cúbicos; la red de alcantarillado, que tiene un desarrollo de cinco kilómetros; gran parte de los muros de cerramiento, que alcanzarán una longitud de tres kilómetros y medio, y casi todas las grandes galerías de nichos.

Para la realización económica del proyecto se llevó a efecto el Sr. Sánchez de Toca una operación de crédito con el Banco de España por valor de diez millones de pesetas.

Las obras se hallan actualmente en un período de gran actividad y en estado de notable adelanto de los trabajos, lo que permite esperar que, dentro de un espacio de tiempo relativamente breve, tendrá Madrid una gran Necrópolis y definitivamente resuelto el problema de los enterramientos.

## La palabra, perseguida

### Nakens en el banquillo.

Señor presidente del Consejo, señor ministro de Gracia y Justicia, señor moro Maza, con franqueza: bajo la situación democrática, la más avanzada posible con esta Monarquía, ¿hay o no hay libertad dentro de las leyes para la palabra escrita? Esas leyes, esas leyes o comodines de interpretación arbitraria por sujetos inapelables e intangibles, superiores al Ministerio mismo y a todo lo más alto?

Porque es el caso que bajo el poder de Canalejas se persigue más el pensamiento y la palabra que en tiempo de Maura; que hay más escritores perseguidos y emigrados; que los intérpretes infalibles de la ley denuncian con más frecuencia, mayor saña y mucho menos respeto a la ley que antes, y nadie les va a la mano; que se da cada anomalía, cada alcaldía y cada atro-

pello que parece cosa de la era feliz de Torquemada.

Por ejemplo: en Oviedo se detiene a una mujer, doña Adela Martínez, por exponer las legales y muy legalmente publicadas hojas plagiadas de *El Motín*. En Logroño parece dispuesta la autoridad competente a impedir la divulgación de esas hojas por excoitaciones de los neos. En Alicante se han cometido muchos atropellos con los vendedores de las hojas. El monterilla de Jijón, hecho una furia, porque a los venedores secuestra las hojas y se constituye en campeón del neismo contra las leyes establecidas, no sin promover escándalos que refieren indignada la Prensa local.

Pero ¿qué tienen esos papelititos para excitar así las iras clericales y la arbitrariedad de los mandarines? Tienen pila de imprenta legal; quien las publica las cumplió con todos los requisitos. Cuenta a su forma, es templada, culta y decente. El fondo se refiere a combatir errores del clericalismo con textos católicos al frente: nada más.

Ni impedid, ni blasfemia, ni negación de Dios, ni injurias a nada ni a nadie, ni una de las mil procañidades insistentes que abundan en las hojas jesuitas y frailesas, donde, del ray abajo, se difama e injuria a todo el mundo. Hemos leído unos y otros papeles.

Precisamente por su templanza hacen más daño las hojas de Nakens—nos ha dicho un neo.

¿Y qué remedio? Paciencia—contestamos—. Pero ustedes quieren ser solos en la propaganda; ser como la Iglesia, que se tiene por perseguida allí donde no la dejan perseguir a los demás.

El neo repuso que ante el interés de la religión (entiéndase del clericalismo) no hay derecho ni ley que valga.

Bueno; eso quedará para pueblos donde ellos estén solos; aquí son una minoría, Sr. Canalejas.

Lo que antecede se refiere a la vía gubernativa; pero ¿y en la judicial? Los abusos aún son más y mayores; se ha llegado a lo increíble. Desde que los Gobiernos dieron carta de naturaleza a los Poderes constituidos e irresponsables a esas Juntas de apogalones sangrientos llamadas de la Defensa Social se cometieron aquí ilegalidades monstruosas. Canalejas debió empezar su Gobierno por suprimir esa institución bastarda e ilegal, o tratarla dura y marcadamente dentro de la ley, cuando hubiera perpetrado el primer desmán. No lo hizo, y se está deshonrando lastimosamente.

Pues esas Juntas designan sujetos que como particulares denuncian lo que se les antoja ofensivo para la religión, se les admiten las demandas en los juzgados, dando por cometidos delitos que el Código no incluye en sus páginas, pero que califican los fiscales, se llega a sentencias que son una verdadera enormidad.

Hay que decirlo muy alto: en España se puede atacar legalmente a la religión y a sus misterios; se puede negar los dogmas, censurar a los sacerdotes, publicar sus faltas y juzgarlos, oírlos sermones, pastorales y actos del culto y emitir ideas que para las religiones positivas constituyen blasfemia. Se puede negar la existencia de Dios, la del alma y la de la otra vida; la veracidad de los libros santos; la moralidad de la moral católica y así otras cosas muy santas para algunos, y otras e insignificantes para la generalidad.

Cuanto a las personas, puesto que la Iglesia tanto ha trabajado hasta conseguir que consideren a sus ministros como hombres públicos, legal es tratarlos como a los ministros, a los diputados y a los funcionarios. No existe, pues, el delito de injurias a la Religión ni a sus ministros, ni a la Iglesia, ni a Dios ni a la Virgen, ni al Verbo.

No está penado más que el escarnio de toda religión que tenga prosélitos aquí, y la violación de los templos, vulgar sacrilegio; delitos, sobre todo el primero, que casi a diario comete la Prensa católica escarneciendo la religión protestante.

Y nadie denuncia esos escarnios porque los cometen neos.

Ergo existe el prejuicio clerical, y los Gobiernos, aunque se llaman democráticos, se inclinan del lado clerical; con ellos los mandones y los togados.

Nakens, Sr. Canalejas, fue denunciado por un neo indecente de la Defensa Social a causa de la publicación de dos caricaturas que el fiscal no denunció y el Gobierno Civil halló publicables.

¡Eso nos faltaba! ¡Una taifa de fiscales sin toga amparados por los que la visten!

En el juicio, el fiscal mismo se adhirió al defensor; sobra con esto para una absolución, que siempre se dicta en este caso; pero el juez condenó. Apala Nakens a la Audiencia; allí, en la vista, el fiscal se adhirió también a la defensa; pero... el juez, conocido clerical, también condenó. Apareció al Supremo, y probablemente condenará lo mismo que no ocurriría en el Mogreb, ni en la Colonia del Cabo, ni en el Cairo.

Y ahora, lo gordo. Casi al mismo tiempo, otro canal de la Defensa Social denuncia no sé cuál artículo de Nakens, por... ¡jagarrarse!—por injurias a Dios! Ese Señor a quien nadie ha visto, que no vive en España ni en el mundo, ni hay quien evidencie que existe, ¿es acaso alguna institución aquí?

Yo insulto mañana a Mahoma, y aun podría quedar algún descendiente suyo que, en concepto de tal, se querellara; pero así, en abstracto, Dios? ¿Cuál? Porque hay muchos, y cada pueblo tiene uno, sin haberlo visto ni oído. ¿Existe ese delito de injurias a Dios en el Código? No; pero la querrela ha sido admitida. Nakens, citado a comparecer, lo que no ocurrió en tiempos de La Clerva y Maura, y ocurre en los de Canalejas. ¡El colmo! Y Nakens será molestado y condenado, y se reirá el mundo de tal atrocidad, y nos quejaremos luego de que nos mire con odio y con desprecio.

Todo esto debió hacerlo Canalejas imposible con o sin la ley durante su etapa y para las sucesivas. No lo ha hecho; él es el culpable de ese inmenso ridículo y a la vez bochornoso infamia que nos deshonra. Y no piensa tampoco en amparar a los indultados a la Prensa, ni en modificar las leyes; todo lo cree hecho para la libertad con un proyecto de intento de conato de ley de Asociaciones cortado a la medida de Pio X, el mayor enemigo de D. José.

El no hay más allá de la abyección y de lo irrisorio! ¡Y viva la democracia! Un Clerigo de esta Corte.

## PROPAGANDA RADICAL

### Argamasilla de Calatrava.

En esta población ha resurgido potente el Partido Radical.

Se organizó, el ilustre abogado don Eufemio Peñasco, luchando contra las asonadas inhumanas del caciquismo, ha logrado que todo el pueblo ingrese en las filas de nuestro Partido, dejando solo al gran cacique don Juan Rosales, que rubia y pascia, impotente, ante el señor del partido republicano en su hasta aquí feudo servil y acobardado.

En nuestro Partido figuran, además de la masa popular, personalidades como la del culto abogado y propietario millonario don Manuel Gómez, el no menos acaudalado D. Carlos Jiménez, los banqueros Sres. Páez y Sánchez, que rubia y pascia, impotente, ante el señor del partido republicano en su hasta aquí feudo servil y acobardado.

En el Centro recientemente inaugurado tuvo lugar un grandioso mitin en la tarde del último domingo.

El cacique, con su vara de alcalde, plantó sus desahucios a las puertas del Centro (Radical) creyendo que su presencia atemorizaría a sus antiguos siervos y se abastecería de asistir al acto de propaganda radical.

Mas la noche mat la cuenta, pues el pueblo llenó el amplio salón y se agolpaba a las puertas desahucio de escuchar la palabra de los oradores.

Hablaron D. Felipe Pasanantes, el Sr. Gómez, los propagandistas de Madrid D. Víctor Sánchez, D. Pedro Torres y D. Eufemio Peñasco.

Todos escucharon calurosos aplausos por sus elocuentes discursos.

A los propagandistas de Madrid se les hizo objeto de calurosísima ovación, dándose innumerables y entusiastas vivas a Larroux y al Partido Radical.

Por la noche se celebró un banquete de despedida a los señores que no fueron invitados los ciudadanos que forman la Junta municipal del Partido Radical de Puertollano y la Junta Directiva de la sociedad de obreros mineros «La Precoia» del mismo pueblo.

Se celebraron las mesas en forma de L, inicial del apellido del jefe, pronunciándose elocuentes brindis.

Al terminar la fiesta, los Sres. Torres y Sánchez, con los apogalones de Puertollano, se trasladaron a este pueblo en seis carruajes.

En dicho pueblo darán estos jóvenes y alocuentes oradores una conferencia a los obreros mineros, recientemente asociados.

Reina gran entusiasmo, y se espera con ansia la visita a esta del Sr. Larroux.—Rustaraz.

En la puerta cochera muchas personas, hombres y mujeres. Uno de ellos había propuesto que se le condujera a la Comisaría de Policía. No podía acordarse del rostro del que emitió esta idea; tampoco le reconocía en este momento; pero si se acordaba de haberle respondido algo y de haberse vuelto para mirarle.

Así se explicaba de la manera más sencilla del mundo el terrible misterio de la víspera. ¡Y bajo la impresión de inquietud que le causaba una circunstancia tan insignificante, había estado a punto de perderse! Aquel hombre no podía contar nada, sino que Raskolnikoff se presentó a alquilar el cuarto de la vieja y que preguntó acerca de la sangre. Aparte, pues, de esta excoación de un enfermo en delirio, salvo esa psicología de dos fines, Porfirio no sabía nada. No tenía ningún hecho, nada positivo. Por consiguiente—pensaba el joven—, si no surgen nuevos cargos (y no surgirán, estoy seguro de ello), ¿qué pueden hacerme? Aunque me detuvieran, ¿cómo demostrarían definitivamente mi culpabilidad?

Otra conclusión se desprendía para Raskolnikoff de las palabras de su visitante; era en aquel mismo momento cuando Porfirio tuvo noticia de su visita al cuarto de la víctima.

—¿Usted le ha dicho hoy a Porfirio que estuvo yo allí—preguntó el joven asaltado por súbita idea.

—¿A qué Porfirio?

## DEL CONCEJO

### LA SESION DE HOY

A las diez y veinte, bajo la presidencia del Sr. Francisco Rodríguez, se abre la sesión, concurriendo a la palabra al Sr. Torre y Eguía. Este señor conculca hace uso de ella para dar cuenta de un suceso que se encargó de suministrar en nombre del Ayuntamiento.

Se da cuenta de los asuntos puestos en la lista de «despacho» de oficio, y vuelve a hablar el Sr. Torre y Eguía para protestar de la resolución gubernativa, que afirma al señor Ortega Morfón en derechos que el Ayuntamiento le había denegado.

El aparato regulador de la marcha de los automóviles.

Una vez más se ocupó el Concejo del aparato regulador de la marcha de los automóviles. El Sr. García Molinas se opone a que el Ayuntamiento tome acuerdo sobre este asunto, porque equivale a meter en el bolsillo del inventor de ese aparato una porción de miles de pesetas, que saldrían del bolsillo de los automovilistas, aumentando así los muchos gravámenes que pesan sobre los dueños de estos vehículos.

El Sr. Píera defiende el dictamen. Varias veces ha vuelto a Comisión, y esta no admite ya más dilaciones en este asunto. O se acuerda celebrar el concurso, o se desista definitivamente de celebrarlo; pero este dictamen no va más a la Comisión, ni ésta lo vuelve a traer al Ayuntamiento.

El Sr. Píera lo manifiesta así resueltamente, y con sobrada razón para tomar esta actitud. Es el cuento de la buena pipa.

El Sr. Torre y Eguía impugna el dictamen; el Sr. Barrio lo defiende; el alcalde lo pone a votación nominal, y de esta resulta que por 17 votos contra 15 queda acordado el concurso.

Al conocerse el resultado de la votación, con los consejeros en la cuenta de que no han leído el dictamen y pretenden revotarlo. El alcalde lo impide, y se pasa a otro asunto.

Según parece, las bases del concurso no satisfacen a muchos. Ya quedó sin efecto otro concurso sobre este asunto. Hay el proyecto de que también éste quede sin efecto. Y es que acordando a muchos miles de duros la suma que repartirán el inventor y la Casa constructora...

Suponiendo que haya en Madrid mil automóviles, aunque el aparato no valga más de doscientas pesetas, son ochenta mil duros los que se embolsarán el inventor y el constructor. Vale la pena ocuparse de este en una y otra sesión.

### Una Exposición camina por la Piedad

Colombiella del Retiro.

El asunto merece mayor extensión que la que se concede a los dictámenes en este extracto de la sesión. Se acuerda autorizar a la Sociedad Colombiella para que celebre una Exposición camina en Mayo próximo. Esta Sociedad tiene ciertos palcos no se cuida de tener más; pero ahora se ocupa y preocupa de los pesos. Nos ocuparemos de este asunto más detenidamente, pues queda sobre la mesa en la sesión pasada, y en la de hoy se acuerda sin que nadie lo impugne.

### El empedrado del Pacífico.

La Comisión pide 478.145 pesetas para adquirir la calle del Pacífico desde la Glorieta de Atocha al Cerro de la Plata.

El debate es largo y pesado. En él intervienen los Sres. Barrio, Torre y Eguía, Ochoa y Nicolli.

Al levantarse a reafirmar el Sr. Barrio, se promueve un incidente ridículo, que termina el alcalde con un fuerte campanillazo.

Los Sres. Aragón y Catalina hablan también de este asunto, que, al parecer, es interminable, a juzgar por los señores que tienen pedida la palabra.

El Sr. Tasserra examina minuciosamente el dictamen, impugnándolo porque quieren que se haga la adjudicación de estas obras sin subasta. Son ya más de las doce, y el señor Francisco Rodríguez hace manifestaciones de impaciencia.

Se concede la palabra al Sr. Abellán. Ruego al concejal radical palabras del señor Torre y Eguía, que desfilan lo siguiente hablando de las pruebas del pavimento:

«Las pruebas, donde, por lo visto, tienen que dar resultado, no es en la calle: es aquí.»

Esto lo había dicho el Sr. Torre y Eguía, sin que nadie lo recogiera; y el Sr. Abellán pregunta: ¿dónde está el campo de experimentación para estas pruebas dentro del Ayuntamiento?

Suplica al Sr. Torre y Eguía y al alcalde que le contesten a esa pregunta.

El Sr. Francisco Rodríguez, sonriendo, dice que no sabe nada de campos de experimentación.

El Sr. Torre y Eguía: Estamos en sesión pública, y no le puedo decir; pero en la disposición de los señores consejeros para satisfacer su curiosidad.

—¿Qué lo diga en público!

—¿Qué lo diga!

—¿Qué lo diga!

El Sr. Torre y Eguía declara que incurrió en responsabilidad diciéndolo.

Vuelve a hablar el Sr. Abellán para decir que no se lo ha descubierto el campo de ex-

—Al juez de instrucción.

—Yo se lo he dicho. Como los dironiks no habían ido, fui yo.

—¿H y?

—Llegué un minuto antes que usted; lo he oído todo, y sé que le ha hecho pasar a usted un mal rato.

—¿Dónde? ¿Qué? ¿Cuándo?

—Yo estaba allí, en la pieza contigua a su gabinete, en donde he permanecido todo el tiempo que ha durado la entrevista.

—¿Cómo? ¿De modo que era usted la sorpresa? ¿De qué modo ha sido eso? Cuéntemelo usted todo, se lo ruego.

—Viendo—dijo el burgués—que los dironiks rehúsan avisar a la Policía, a pretexto de que era demasiado tarde y de que encontrarían la oficina cerrada, experimenté una viva curiosidad y resolví enterarme por mí mismo; al día siguiente, es decir, ayer tomé mis datos y me he presentado al juez de instrucción. La primera vez que estuve en la oficina no se encontraba allí. Volví una hora después y no fui recibido. En fin, la última vez me hizo entrar. Conté punto por punto cuanto había pasado; al oírme, el juez saltaba en la habitación y se daba golpes en el pecho: «De ese modo cumplís bromas, con vuestra obligación? Si yo hubiese sabido esto antes, le hubiera hecho buscar por la gendarmería.» En seguida salió precipitadamente, llamé a no sé quién y estuve hablando con él en un rincón; después se dirigió otra vez a él y se puso

## DEL CONCEJO

permanecimiento, y que ahora tiene más interés que antes en que el Sr. Torre y Eguía haga un público las declaraciones que ofrece en privado.

El Sr. Dorado se opone también al dictamen, y protesta de lo de las pruebas en la misma forma que lo ha hecho el Sr. Abellán.

El alcalde ve que este debate va a tener derivaciones con vistas al escándalo, y abre votación nominal para la enmienda de los señores Torre y Eguía, que es lo que se estaba discutiendo. Por 26 votos contra 19 es desahucada la enmienda.

El Sr. Tasserra hace otra enmienda verbal proponiendo que se adopte al basilio. Caras de toda formalidad y de toda garantía lo propone, pero se pone a votación nominal. Por 25 votos contra 19 es desahucada.

—¿Se aprueba el dictamen?

—Sí.

—¿Qué se yo!

El alcalde abre nueva discusión.

El Sr. Aragón presenta una enmienda pidiendo que se haga por subasta la adjudicación.

El Sr. Nicolli se opone.

El Sr. Píera defiende la enmienda de la Comisión para que se convenga a subasta. El alcalde se indigna. El Sr. Aragón pide que se acuerde la subasta en la sesión de hoy.

Se aprueba el dictamen con esta enmienda, quedando, pues, sin efecto la adjudicación al contratista propuesto.

Las pruebas hechas en el campo de experimentación para el asunto de la carretera de Eguía, no han dado el resultado apetecido. El contratista tendrá que seguir haciendo pruebas en la subasta.

## EL PARLAMENTO

### SENADO

Se abre la sesión a las cuatro menos veinte, presidiendo el Sr. López Muñoz.

En el banco azul los ministros de Instrucción Pública y Marina.

En señores y tribunas muy escasa concurrencia.

Ruegos y preguntas.

El Sr. Gimeno contesta a la pregunta formulada ayer por el arzobispo de Burgos sobre la proyectada ley de Asociaciones en un largo discurso hilvanado con generalidades vagas y difusas con las que soslaya la cuestión sin comprometerse en afirmaciones o negaciones definitivas y categóricas.

El conde de Torres Cabrera dirige un ruego al ministro de Hacienda en pro de los intereses de los harineros del litoral.

El Sr. Polo y Peyrolón felicita al Sr. Gimeno por su elevación al Ministerio de Instrucción Pública, y pide que el Gobierno no radicate por sí solo la ley de Asociaciones, sino que consulte su redacción con la Santa Sede.

Dice que formula esta petición en nombre de todos los católicos, y el Sr. Calbetón protesta de esto, asegurando que el Sr. Polo podrá abrogarse la representación de los católicos, pero no la de todos los católicos.

Con este motivo surge un incidente pintoresco en el curso del cual el Sr. Calbetón llama obispo de Iruya al Sr. Polo, y éste protesta de tal denominación, rechazando como ofensiva, no sabemos por qué. ¿Tal concepto tiene el Sr. Polo de los obispos?

El Sr. Sanz Escartín formula dos ruegos de escaso interés dirigidos al ministro de Instrucción Pública.

El Sr. Gimeno le responde en voz tan baja, que no se oye ni una palabra de su respuesta.

El Sr. Ugarte ruega a los ministros de Gracia y Justicia y Guerra que trasgiran a la Cámara notas expresivas de la fecha en que el orador fue a Barcelona como fiscal del Tribunal Supremo para intervenir en las actuaciones correspondientes a los sucesos de la semana trágica y las en que se incurrieron los primeros procesos para el caso que no le corresponde la iniciativa en que se han honrado—honra así—esta sesión a la definición de responsabilidades por aquellos sucesos.

El Sr. Loygorri reproduce un proyecto de ley.

El Sr. Fernández Caro dirige un ruego al ministro de Marina, que le responde brevemente.

El Sr. Suárez Inclán pide el apoyo del ministro de Fomento para la compañía emprendida en pro de la rebaja y unificación de las tarifas de tranvías.

Orden del día.

Se discute y se aprueba el dictamen de la Comisión correspondiente, acerca del proyecto de ley incluyendo en el plan general

## DEL CONCEJO

mejoramiento de la enseñanza.

La Comisión de mejoramiento de la enseñanza propone se anule un concurso para la construcción de un local desahucado para escuelas. El Sr. Vallejo se opone con su habitual violencia.

El Sr. Villarín lo defiende apasionadamente. El Sr. Barrio, como fiscal, dice que la Comisión ha hecho muy bien llamando a la iniciativa extranjera, porque en España no hay quien pueda hacer lo que en España ofrece, ventajosamente en todos conceptos.

El Sr. Villarín rectifica, haciendo grandes elogios de la Casa Looker, pero advirtiendo que el concurso es libre para que los industriales españoles puedan ofrecer sus iniciativas.

En lo cierto que no viene al Concejo el dictamen de la Comisión de enseñanza, sino que se pongan en votación unas contra él y otras a favor.

El Sr. Utrilla lo combate por razones de orden económico, diciendo que se trata de un gasto voluntario, de aquellos a los que se refiere el acuerdo tomado por el Ayuntamiento en 24 de Mayo.

El Sr. Villarín discurse acerca de lo que son gastos voluntarios, y dice que por qué no se presiente de los gastos de representación de la Alcaldía y de otras subvenciones—concedidas en los Presupuestos—para fiestas religiosas.

El alcalde interrumpe, diciendo: —Me alegro que se coloque en esa actitud la Comisión, porque ya la contestaré.

Se aprueba el dictamen, sin que conteste al Sr. Villarín el Sr. Francisco.

A la una y media se entra en asuntos de nuevo despacho.

Quedan sobre la mesa varios dictámenes, se aprueban otros sin importancia y pasan a Comisión las proposiciones.

## EL PARLAMENTO

### SENADO

Se abre la sesión a las cuatro menos veinte, presidiendo el Sr. López Muñoz.

En el banco azul los ministros de Instrucción Pública y Marina.

En señores y tribunas muy escasa concurrencia.

Ruegos y preguntas.

El Sr. Gimeno contesta a la pregunta formulada ayer por el arzobispo de Burgos sobre la proyectada ley de Asociaciones en un largo discurso hilvanado con generalidades vagas y difusas con las que soslaya la cuestión sin comprometerse en afirmaciones o negaciones definitivas y categóricas.

El conde de Torres Cabrera dirige un ruego al ministro de Hacienda en pro de los intereses de los harineros del litoral.

El Sr. Polo y Peyrolón felicita al Sr. Gimeno por su elevación al Ministerio de Instrucción Pública, y pide que el Gobierno no radicate por sí solo la ley de Asociaciones, sino que consulte su redacción con la Santa Sede.

Dice que formula esta petición en nombre de todos los católicos, y el Sr. Calbetón protesta de esto, asegurando que el Sr. Polo podrá abrogarse la representación de los católicos, pero no la de todos los católicos.

Con este motivo surge un incidente pintoresco en el curso del cual el Sr. Calbetón llama obispo de Iruya al Sr. Polo, y éste protesta de tal denominación, rechazando como ofensiva, no sabemos por qué. ¿Tal concepto tiene el Sr. Polo de los obispos?

El Sr. Sanz Escartín formula dos ruegos de escaso interés dirigidos al ministro de Instrucción Pública.



El proceso contra Mafé, acusado de haber quemado a guiso en una iglesia, comienza a las 9 de la mañana y acaba a las veintidós horas. El 11 de agosto el Consejo, y si no llega a haber disolución, el 12 habrá sido juzgado. Todo el asunto se va a celebrar en el día 12. Yo pongo a vuestra consideración este dato. (Risas y rumores.)

¿De qué fue oído con armas? No. ¿De qué fue oído con armas? No. Según la comunicación del jefe que entrega al preso, a éste le acusaron de haber quemado a guiso en una iglesia. Pero no ha sido sorprendido ni lo confiesa. En el último día de su vida, cuando le ponen en la capilla, pide hacer una declaración, y dice que el que capitaneaba a esos testigos, secretario del Ayuntamiento, al producirse el incendio en la iglesia, se había quedado con el dinero del capellán. (Risas.)

Siendo y sea esas cosas, fueron quemadas, pocas o ninguna, las iglesias. Hay que ser hechos, en el que no fue la única víctima el incendio. En cambio, se fusila a Mafé.

Los oficiales del Consejo, usando del legítimo arbitrio de estimar circunstancias, no condenan a muerte; pero el auditor pide esa pena por considerar que era acto de rebelión, con la agravante de la insubordinación. El auditor se funda para aceptar el delito de rebelión en que el grupo llegó por la parte de Barcelona, viniendo de la zona. Barcelona está a cien kilómetros del pueblo.

Hacia también el sumario contra Clemente García, extendiéndose en largo análisis para deducir que también fue indolencia la aplicación del artículo del Código militar condenándole a muerte, pues, según el auditor, no era acto de delito de rebelión en condiciones que mereciera tal pena.

#### Las listas de los sospechosos.

Hace mención de los que fueron expulsados de Barcelona y del cierre de las escuelas añadiendo a continuación:

Y habéis hecho algo más. Habéis convertido en lista de sospechosos un aparato administrativo, que ningún Gobierno había usado en la España presente.

Los vagos indicios de las pesquisas policíacas se convirtieron en fatal padrón de sospechosos en manos del Sr. Crespo Azorín. Y sólo por el hecho de estar comprendidos en esa lista, se destruyó de España a algunas ciudades, habiendo con qué criterio se ha procedido en el uso de esas listas? Os lo voy a decir.

El Sr. Crespo Azorín, recibiendo la visita de un compañero nuestro, diputado en las anteriores Cortes, manifestó a éste, cuando le expone que uno de los comprendidos en esas listas había sido de catorce años que no militaba en ningún partido político, que caso del anarquismo era venia a ser un niño, y que el que había sido anarquista no debía estar perpetuamente comprendido en esas listas.

El Sr. Crespo Azorín pronuncia palabras que no se oyen claramente, pero que parecen ser denegativas.

El Sr. Carrer: Yo lo he oído.

El Sr. Carrer: Yo lo he oído.

El Sr. Carrer: Yo lo he oído.

El Sr. Carrer: Yo lo he oído.

El Sr. Carrer: Yo lo he oído.

El Sr. Carrer: Yo lo he oído.

El Sr. Carrer: Yo lo he oído.

El Sr. Carrer: Yo lo he oído.

El Sr. Carrer: Yo lo he oído.

El Sr. Carrer: Yo lo he oído.

El Sr. Carrer: Yo lo he oído.

El Sr. Carrer: Yo lo he oído.

El Sr. Carrer: Yo lo he oído.

El Sr. Carrer: Yo lo he oído.

El Sr. Carrer: Yo lo he oído.

El Sr. Carrer: Yo lo he oído.

El Sr. Carrer: Yo lo he oído.

El Sr. Carrer: Yo lo he oído.

El Sr. Carrer: Yo lo he oído.

El Sr. Carrer: Yo lo he oído.

El Sr. Carrer: Yo lo he oído.

El Sr. Carrer: Yo lo he oído.

El Sr. Carrer: Yo lo he oído.

El Sr. Carrer: Yo lo he oído.

El Sr. Carrer: Yo lo he oído.

El Sr. Carrer: Yo lo he oído.

El Sr. Carrer: Yo lo he oído.

El Sr. Carrer: Yo lo he oído.

El Sr. Carrer: Yo lo he oído.

El Sr. Carrer: Yo lo he oído.

El Sr. Carrer: Yo lo he oído.

El Sr. Carrer: Yo lo he oído.

El Sr. Carrer: Yo lo he oído.

El Sr. Carrer: Yo lo he oído.

El Sr. Carrer: Yo lo he oído.

El Sr. Carrer: Yo lo he oído.

El Sr. Carrer: Yo lo he oído.

El Sr. Carrer: Yo lo he oído.

El Sr. Carrer: Yo lo he oído.

El Sr. Carrer: Yo lo he oído.

Sospechosos. Aquí no hay confianza posible en la personalidad jurídica. Y cuando un partido conservador se ha colocado en esas condiciones, no es de extrañar, señores diputados, que en una gran parte de la opinión barcelonesa produzca zozobra el pensamiento de que esta sea una conservación viciosa o corrupta. Pero, sin reformar, de una manera evidente y gratuita, sus propósitos.

El Sr. Maura: Nada de eso. El Sr. Corominas: Yo no quiero tomar nota, no quiero sacar consecuencias de eso. En el último día de su vida, cuando le ponen en la capilla, pide hacer una declaración, y dice que el que capitaneaba a esos testigos, secretario del Ayuntamiento, al producirse el incendio en la iglesia, se había quedado con el dinero del capellán. (Risas.)

Siendo y sea esas cosas, fueron quemadas, pocas o ninguna, las iglesias. Hay que ser hechos, en el que no fue la única víctima el incendio. En cambio, se fusila a Mafé.

#### Interviene el Sr. Amado.

Para recoger algunas situaciones interviene el Sr. Amado, que dice haberse sentido herido en sus sentimientos como militar y que por ello habla en esta debate.

Dice que en esta discusión ha habido una confusión de Poderes, habiendo invadido el Poder Legislativo al Poder Judicial y al Ejecutivo.

Pronuncia largos párrafos en defensa del Ejército, alegando que los discursos de los oradores de la izquierda graves ofensas para algunos individuos de los institutos armados intervinieron en aquellos procesos.

(Toman asiento en el banco azul los señores Laque y Gasset.)

Defiende luego al Código de Justicia militar de los ataques y calificativos que le dirigieron D. Melquíades Álvarez en su discurso.

Luego se dedica a analizar la intervención de Ferrer en los sucesos, prohibiéndole, a su juicio, una carta de la hija de éste dirigida a una tía suya en la que amenaza que su padre se metía en las garras suyas.

Afirma que el comportamiento de Ferrer para los Consejos de guerra de plaza correspondió al capitán general.

En los Consejos de guerra de Cuervo, por su parte, dice que Ferrer se equivocó al haberse dado a conocer al Sr. Larroux, al afirmar que él era Raso Negrini, que no había sido nombrado por el general Santago.

El Sr. Larroux: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

No se explica cómo el auditor no conocía en que fijan también los artículos del Código de Justicia militar, y hace gran hincapié en ello para demostrar lo injusto y lo ilegal de aquélla sentencia.

Termina combatiendo con gran elocuencia, y dice que ello por el solo hecho de haberse conservado para combatir de nuevo el Poder es aquella farsa, norma de conducta que los inspiró en los últimos días de su mandato. (Bien en la minoría republicana.)

#### Interviene el Sr. Amado.

Para recoger algunas situaciones interviene el Sr. Amado, que dice haberse sentido herido en sus sentimientos como militar y que por ello habla en esta debate.

Dice que en esta discusión ha habido una confusión de Poderes, habiendo invadido el Poder Legislativo al Poder Judicial y al Ejecutivo.

Pronuncia largos párrafos en defensa del Ejército, alegando que los discursos de los oradores de la izquierda graves ofensas para algunos individuos de los institutos armados intervinieron en aquellos procesos.

(Toman asiento en el banco azul los señores Laque y Gasset.)

Defiende luego al Código de Justicia militar de los ataques y calificativos que le dirigieron D. Melquíades Álvarez en su discurso.

Luego se dedica a analizar la intervención de Ferrer en los sucesos, prohibiéndole, a su juicio, una carta de la hija de éste dirigida a una tía suya en la que amenaza que su padre se metía en las garras suyas.

Afirma que el comportamiento de Ferrer para los Consejos de guerra de plaza correspondió al capitán general.

En los Consejos de guerra de Cuervo, por su parte, dice que Ferrer se equivocó al haberse dado a conocer al Sr. Larroux, al afirmar que él era Raso Negrini, que no había sido nombrado por el general Santago.

El Sr. Larroux: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Sr. Amado lee un artículo del Código en el que se marcan las atribuciones de los Consejos de guerra y de Cuervo, pero en el artículo dice que los jueces permanentes de guerra son los jueces de Cuervo.

El Sr. Amado: Lea su señoría el artículo del Código de Justicia militar en que está consignado eso.

El Gobierno que hizo presión sobre el capitán general para activar el proceso y llegar al rápido y ejemplar castigo que se deseaba.

Estudia luego las manifestaciones que la represión originó en el extranjero, señalando las altas representaciones que en ellas intervinieron, las fechas en que se celebraron y los periódicos y Sociedades que se adhirieron.

Consagra que se dictó con el título de «capacho» a las más altas representaciones de la Ciencia y del Arte, atacando al Gobierno porque desdeñó esa opinión europea, que le marcaba una ruta moderna para el gobierno de los pueblos.

Hace referencia a la publicación de los documentos, levantando sus palabras frecuentes sumas entre los diputados del partido conservador.

Trata luego del fusilamiento de aquel desgraciado carbonero Ramón Clemente García, censurando que el Gobierno no tuviera un poco de piedad y de clemencia para aquel desventurado, víctima de la delación infame de un policía.

Afirma que no hubo más prueba para facilitar que la declaración de este miserable policía, y que el informe del auditor, que dice no se es libéllico cuando se ha servido al Ejército como voluntario y cuando se está como dependiente en una carbonería.

Analiza legalmente el hecho y ataca con dureza el absurdo de que se considerase un delito como agravante de otro para cometer aquella gran monstruosidad.

Ahora el Sr. Maura por no haber concedido la gracia de indulto.

Dice que en un plazo de veinte días 119 indultos de pena de muerte: 43 por asesinato, 12 por parricidio y 9 por asesinato y parricidio.

Cita algunos casos monstruosos, como el de un bárbaro que mató a una anciana de sesenta años para vengarse luego.

Y el Sr. Maura, que tuvo piedad para estos monstruos y para estas aberraciones, no tuvo clemencia para aquel carbonero acusado de imbecilidad por todo el mundo. (Bien, bien.)

Termina pidiendo responsabilidad para el Sr. Maura y la Clera, con objeto de que sirva de escarmiento y ejemplo para cuantos ejércitos autoridad por mandato del pueblo o de la Corona. (May bien, en la minoría republicana.)

#### Pablo Iglesias.

Se levanta el diputado socialista Pablo Iglesias.

Dice que va a ser breve, y luego que vaya a dar noticias sensacionales.

Manifiesta luego de que no se pueda hablar de los militares sin que se venga con la cantinela de que se ofende al honor de las instituciones militares.

Se extraña de que no digan lo mismo cuando se habla de la magistratura, y pregunta a los magistrados si han otro honor y otra dignidad distinta a la de los militares.



# LA GRAN FABRICA DE SOMBREROS Y GORRAS DE JOSE MARIA SANTOS

tendrá el domingo en exposición todos los nuevos modelos de sombreros y gorras para la presente temporada, para señora, niñas, niños y caballeros á precios sumamente económicos.

Sombreros para señora, de 12 pesetas á 22.  
Sombreros flexibles novedad para caballero, de 3 pesetas á 14.

Sombreros para niña, de 3 pesetas á 20.  
Especialidad en sombreros cordobeses, desde 5 pesetas á 13.

Sombreros para niño, de 1,25 pesetas á 10  
Sombreros cordobeses de felpa, gran novedad, á 18 pesetas.

## NO CONFUNDIRSE

15 y 16, Plaza Mayor, 15 y 16

### LA GRAN BRETANA

Camas y muebles

Ventas á plazos y al contado

Plaza del Príncipe Alfonso, 1  
Fuencarral, 102  
Atocha, 111

### Santalino Goyoso

CAPSULAS DE SANDALO Y SALOL ALCANTORADO

Para la curación de la **BLTORRAGIA**, **CISTITIS**, **CATARROS DE LA VESIGA** y todos los flujos de los órganos genitales sin necesidad de inyecciones.

Esta nueva fórmula realiza la triple indicación balsámica de la esencia de sándalo, antiséptica del salol y sedante del alcantor, son de acción mucho más rápida y segura que todas las resinas de **SANDALO**, **COPABA**, **CUBABA**, etc., y tienen sobre las de sándalo sólo la ventaja de no producir la menor congestión sobre los riñones. Se venden á 4 pesetas frasco (4,50 por correo) en las principales farmacias de España y América. F. GAYOSO, Arenal, 2, Madrid, y Pérez Aguirre, Carreteras, 22, Barcelona, Rámba de las Flores, 4.

**LA CASA** más económica en joyas y relojes, digan lo que quieran los que se llaman almacenistas y fabricantes de otros artículos, es la de

**LÓPEZ HERMANOS**

Relojes para bolsillo, á 5 pesetas.  
pared, á 3 pesetas.

Compran oro, plata, platino y alhajas.

**MONTERA, 13, 13, 13, 13, 13, 13, 13, 13, 13**

**MADRID**

VENTAS AL DETALL

### EL FENIX AGRICOLA

COMPANIA ANONIMA DE SEGUROS

Autorizada por R. O. de 8 de Julio de 1909.

Seguro de Ganados. VIDA y ROBO. Seguro de transportes de ganados y mercancías en general, por ferrocarril, á todo riesgo.

**DIRECCION:**

**Los Madrazo, 34.-MADRID**

**SE ADMITEN ESQUELAS DE DEFUNCION**

### CURA INFALIBLE DEL ESTOMAGO

CON

**las Pastillas JEBA**

Venta en todas las  
farmacias y droguerías

**Depósito:**

**Caballero de Gracia, 10 y 12**

**Doctor Alcobilla** (S. O. C.)

### YARTINA Ó MATALOMBRICES

GRAN MICROBICIDA DE ACCION SEGURA Y RAPIDA

R me lo heróico y el riv l, al que deben la vida millar s de niños.  
Toda caja lleva d talles para su aplicación.  
Vente en f rmaci s y droguerías, á pesetas 1 50 ca a para niños y 3 para adultos.

### Antinervioso Howard

O TONICIDAD DEL SISTEMA NERVIOSO

Neurasténico, Nervioso! No olvidar que existe este ANTINERVIOSO de preparación científica tan esmerada, conocida y fácil de tomar, como no hay otro medicamento. Os curará. Recórrase t. da caja que no sea de lata y carea os del nombre de sus depositarios: Pérez Martín y Compañía.

**Venta en farmacias y droguerías á 4 pesetas caja**

### PASTILLAS CRESPO

DE MENTOL Y COCAINA

La enorme molestia que ocasiona la TOS se evita tomando estas pastillas sin rival, y sólo recordando sus positivos efectos por no haberlas probado, explica haya quien no las usa. Son tan agradables al paladar como una g losina. Tienen la inmensa ventaja de carecer de opio y sus compuestos; no ensucian el estómago; quitan la inflamación de las mucosas y las desinfectan. Sólo dos pastillas atienden la tos; usadas con constancia, la hacen desaparecer.

**Venta en farmacias y droguerías, á pesetas 1,50 caja**

Depositarlos por mayor de estos preparados: PÉREZ MARTÍN Y COMPAÑÍA, Arenal, 8, Madrid.

Legalmente  
constituida

QUINCE AÑOS  
de  
EXISTENCIA

**Jóvenes sin carrera**

Estudios por correo, sin salir de casa, para obtener en seis meses el título de **Tenedor de Libros**. Pedir detalles; clases para los de Madrid, de día y de noche. Se admiten internos. Se colocan alumnos. **MONTERA, 43.**

### SEÑORES ANUNCIANTES

Pedir á la Agencia Cortés, Jacome trezo, 50, 1.º, teléfono 1.330, su Tarifa de periódicos combinados á la base de una gran economía.

**Se admiten esquelas de defunción y aniversario**

### AUTOMOVILES MARCA "COLIBRI,"

Son los más prácticos  
los más resistentes  
los más baratos  
los más á propósito  
para nuestras carreteras

Exposición: calle del Arenal, 12

Catálogos y noticias, Sr. Tró, Almirante, 19

Company, fot. Fuencarral 23

### Himno revolucionario "VIVA LERROUX,"

Brillante é inspirada composición sobre motivos de **La Marsellesa**, original del laureado y malogrado maestro compositor, Director que fué de bandas militares y de la Municipal de Madrid, Sr. GARAY.

Se envía por correo mandando señas, á los precios siguientes:

Edición para piano, 2 pesetas ejemplar. — Partitura para banda (en prensa), 10. — Certificada, 25 céntimos más. Los pedidos: Oscar de Leyda, lista de Correos, Santander.

### Esquelas de defunción se admiten

hasta las cinco de la tarde en la Administración de EL RADICAL, Príncipe, 12

TELÉFONO 1.390

### RABELAIS

es el filósofo más profundo y el satírico más intenso de la Edad Media.

La Biblioteca Española de Vulgarización filosófica, histórica y científica ha comenzado á publicar sus obras. Pidas **CARAYNA** en las principales librerías y en la Administración de EL RADICAL, Príncipe, 12, Madrid.

Anuestros corresponsales y lectores hará la Biblioteca Española de Vulgarización filosófica, histórica y científica un razonable descuento en sus pedidos. Precio: UNA PESETA.

### PROBAD

el Agua Balsámica

Absolutamente indicada para los casos más rebeldes, gotas y artríticos.

### TUBOS LAMINADOS

para canalizaciones de agua y gas

**COSTE REDUCIDO**

Dimensiones de 6 á 10 metros. Presión de ensayo, 75 atmósferas.

En la Administración de "El Radical" se dará cuenta de los Representantes de la importante Fábrica constructora extranjera que servirá toda clase de pedidos con evidente economía y rapidez.

### AUTOMOVILES

Nadie compre sin consultar precios, concedidos por las más importantes Fábricas, que carecen de representación en España, á amigos nuestros

### No más purgas

Con los supositorios VICTORIA

de la glicerina solidificada

se destierra el estreñimiento.

**Caja, 1,50 pts.**

**VICTORIA, NUM. 8, MADRID**

### SOLUCION BENEDICTO

de glicerofofosfa- to de cal con CREOSOTAL

para curar la tuberculosis, bronquitis, catarrós crónicos, infecciones gripales, enfermedades constitutivas, inapetencia, debilidad general, postración nerviosa, neurastenia, enfermedades mentales, cefalias, raquitismo, escrofalismo, etc. Frasco, 2,50 pesetas. Depósito: Farmacia del doctor Benedicto, San Bernardo, 41, Madrid, y principales farmacias.

### Maquinistas, fogoneros y ajustadores

La Compañía Madrileña de Urbanización, para dar impulso á los importantes trabajos que tiene que realizar el próximo verano, necesita **MAQUINISTAS** y **FOGONEROS** que hayan prestado servicio en locomotoras y buenos **AJUSTADORES** para sus talleres. Presentarse en las OFICINAS DE CIUDAD LINEAL de 2 á 7.

**AGENCIA DE ANUNCIOS DE DOMINGUEZ**  
8, MATUTE. 8.-MADRID



# EL RADICAL

DIARIO REPUBLICANO

Administración:

Príncipe, 12, segundo izquierda

Gerente:

**ALEJANDRO LERROUX**

Apartado de Correos, núm. 282

Teléfono 1.390

### SUSCRIPCIONES

	Mes.	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid .....	1,50	4,50	9,00	18,00
Provincias .....	>	6,00	10,00	20,00
Portugal .....	>	7,00	14,00	25,00
Gibraltar .....	>	7,00	14,00	25,00
<b>EXTRANJERO</b>				
Unión Postal .....	>	10,00	20,00	40,00
Países no comprendidos en la misma ...	>	15,00	30,00	60,00

### PAGO ADELANTADO

Número suelto, 5 céntimos; 25 ejemplares, 75 céntimos.

### TARIFA DE ANUNCIOS

Línea del cuerpo siete, en cuarta plana: 40 céntimos de peseta.

Reclamos de tercera plana: 1 peseta línea del cuerpo ocho.

Noticias: 2 pesetas línea en tercera plana.

Artículo industrial: 3 pesetas línea.

Remitidos, comunicados, informaciones y esquelas fúnebres, á precios convencionales.

Cada anuncio abonará 10 céntimos de peseta de impuesto por inserción. (Ley de 14 de Octubre de 1896.)